

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El *Diccionario de Lengua de Señas Mexicana en la Ciudad de México* (DLSM) puede considerarse como el mayor logro de nuestro tiempo, en tanto a recursos de consulta, para los miembros y usuarios de esta lengua; además significó la unión de sordos y oyentes para trabajar por el bien de la comunidad.

El proyecto dio inicio el 8 de marzo de 2016 en las instalaciones del Instituto de las Personas con Discapacidad de la Ciudad de México (INDEPEDI), mismo que fue avalado e impulsado por el Jefe de Gobierno de la CDMX, Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa. Para la realización del proyecto se colaboró con la Comunidad Sorda, con quien se planteó el contenido y desarrollo de la obra, así como el cotejo de la lengua. Por ello, como aspecto principal, se acordó que su organización estuviera regida por configuraciones manuales en lugar de obedecer a un orden alfabético, tradicional en obras lexicográficas de lenguas orales. El diccionario, de acuerdo con lo anterior, contaría con un compendio de señas amplio y estaría acompañado de grabaciones que contuvieran las realizaciones de cada una de las señas como material de apoyo visual, es decir, que se aprovechara tanto el formato físico como el digital. Para su organización, las labores se dividieron en grupos especializados de trabajo: 1) El primer grupo estuvo compuesto por personas sordas, quienes realizarían por votación la selección de las señas; 2) Grupo de Traducción, conformado por intérpretes de Lengua de Señas Mexicana (LSM); 3) Grupo de Redacción Teórica Académica, el cual tuvo a destacados académicos que guiaron la investigación y 4) Grupo de Difusión y Publicación del INDEPEDI. A esta formación inicial se agregaron más tarde dos equipos: el de Apoyo Lexicográfico y el de Diseñadores, personas sordas y oyentes entusiastas que, desde las Universidades e Instituciones Académicas, se sumaron a este esfuerzo.

A partir de los rasgos distintivos de la LSM se establecieron los parámetros para unificar los criterios sobre la lengua que utilizan los usuarios nativos; los intérpretes y los lingüistas realizaron las glosas y las descripciones de cada seña. Por otra parte, se estableció el rol de los usuarios nativos de la lengua, quienes, además de fungir como *quórum*, colaboraron tanto como asesores para el significado de las señas, así como modelos para las sesiones fotográficas y videgrabaciones.

La elección de las señas fue la tarea principal de la comunidad de sordos señantes. Las señas recopiladas y consensadas en la obra fueron compendiadas por sordos de diversas regiones geográficas de la Ciudad de México y de las dieciséis Delegaciones Políticas. Esto se hizo para evitar el predominio de las señas utilizadas en una sola región por encima de otras que pudieran relegar otras variantes. La variación regional en la LSM es un fenómeno natural como en toda lengua.

La colección de señas obtenida abarca diferentes campos de la vida cotidiana que